

# Así aplicamos y vivimos la Investigación Acción Participativa\*

por **Víctor Negrete Barrera** | Centro de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad del Sinú | vicnegreteba43@gmail.com

Con afecto y muchos agradecimientos a los directivos y miembros de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, a Oxfam América Martin Diskin, al Comité de Selección por este importante premio que recibo con orgullo y humildad y a ustedes por su amable compañía.

En el año 2007 Orlando Fals Borda fue designado orador de la Conferencia Conmemorativa Oxfam América Martin Diskin. Emocionado y feliz, contó de los inicios de la Investigación Acción Participativa (IAP) en el departamento de Córdoba, al norte de Colombia, lugar de donde yo soy. Habló de las convergencias y divergencias con otras disciplinas sociales, de la aplicación que la caracteriza y del avance y aceptación que ha tenido en numerosos lugares de América Latina. No ocultó su preocupación por la grave situación que vivían estos pueblos nuestros; sabía que cualquier propuesta, por justa y válida que fuera, era difícil y a veces imposible de llevar a cabo a corto o mediano plazo. Por eso dijo al final de su intervención, con algo de tristeza en sus palabras: "Los esperaré en el desocupado limbo al que probablemente llegue en un día de estos para seguir observando juntos, no sin nostalgias, el renacer de este todavía hermoso globo azul".

El año siguiente, el 12 de agosto, falleció Orlando. Sus restos, junto con los de su esposa María Cristina Salazar, reposan en los predios de la Universidad Nacional en Bogotá, de donde fueron profesores.



*El autor en compañía del profesor Normando Suárez de la Universidad Nacional visita la tumba de Orlando Fals Borda y María Cristina Salazar, su esposa.*

Hace cincuenta y dos años, el grupo que crearon Orlando y otros investigadores sociales, llamado Rosca de Investigación y Acción Social en Bogotá, decidió poner a prueba las tesis, técnicas, principios y propuestas que venían proponiendo y defendiendo incansables en círculos del magisterio, intelectuales, académicos y algunos grupos indígenas. Orlando escogió, por distintas razones, hacer parte de la lucha por la tierra y otros derechos que libraban campesinos organizados de Córdoba. Aquí, en las primeras conversaciones con los líderes, tuvimos la oportunidad de encontrarnos y hablar. El acuerdo entre nosotros y con los líderes fue inmediato. Recuerdo muy bien a Cleovís Flores, Arcadio Durango, Lucas Ramírez, Alfonso Salgado y Moisés Banquet, puros labriegos, resueltos, de apariencia pacífica, muy parecidos

\* Palabras de Víctor Negrete al recibir el premio Oxfam América a la memoria de Martin Diskin el 14 de junio de 2024, en Bogotá, Colombia, en el marco del Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos.

a los habitantes del pueblo no tan imaginario de Macondo, la obra máxima de Gabriel García Márquez.

Fueron tres años seguidos e intensos, acompañando, aprendiendo y compartiendo con los líderes y gran número de miembros de base. Con frecuencia recuerdo una y otra vez a aquellos que estuvieron más cerca de mí por razones de vecindad, compañerismo y convicción... venciendo miedos, dudas, riesgos e incertidumbres. Temerosos por la suerte que les tocaría recorrer a las esposas e hijos en caso de detención, muerte o desaparición. Pero en el fondo confiados y contentos en volver realidad el sueño justo de tantas familias campesinas de tener la parcela merecida. Y junto con otras y otras más hacer posible la formación de comunidades provistas con escuelas, puestos de salud, plazas de juegos y festejos, caminos de entrada, muchos pájaros y flores de monte. Y en las noches de verano con el cielo estrellado y la brisa refrescando las palabras, ellos, ya viejos, les contarán a los hijos y nietos, tomándole las manos a la compañera fiel y abnegada, con voz entrecortada, cómo fue posible conseguir lo que buscaban.

Al final hubo logros, pero no todos los obtuvieron. Hoy en día me encuentro con algunos ya retirados de estas actividades, otros haciendo parte o promoviendo organizaciones populares en barrios o veredas pobres, colaborándoles a los hijos o hijas en pequeños negocios de subsistencia, recordando la experiencia sin arrepentimientos y algo de orgullo, lamentando lo negativo que resultó dividir organizaciones sin tener en cuenta las consecuencias como sucedió con la organización campesina en Córdoba y el país.

Una experiencia de este tipo y alcance demandó el esfuerzo y colaboración de otros miembros y participantes. Quiero destacar el apoyo recibido de compositores y cantantes de conjuntos musicales populares (Máximo Jiménez), narradores literarios (David Sánchez Juliao), el dibujante (Ulianov Chalarka) y el miembro Franklin Sibaja, todos ya fallecidos

pero recordados, además de grupos de teatro, estudiantes, profesores y sindicalistas que no escatimaban esfuerzos y sacrificios por colaborar.

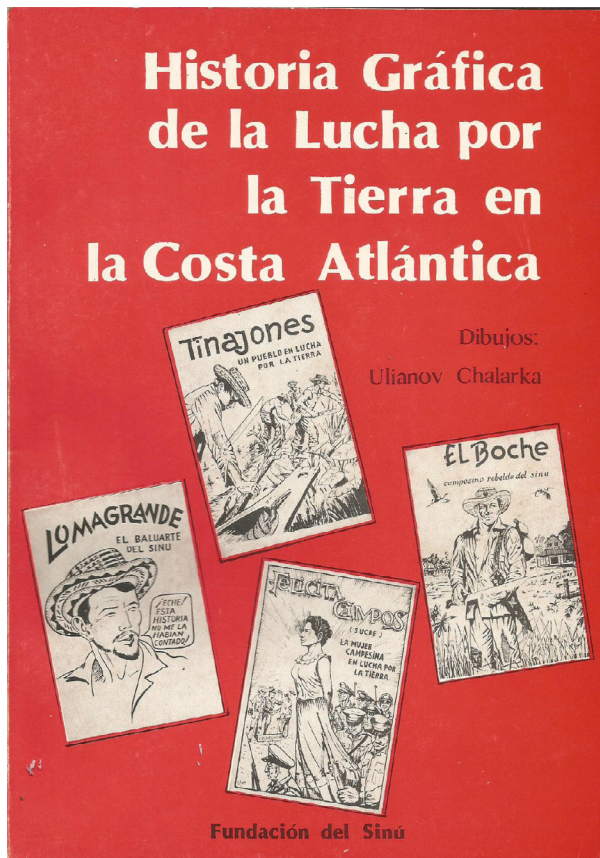
### Los frutos recogidos y la división

El compromiso inicial que asumimos con el movimiento campesino fue indagar sobre anteriores luchas agrarias llevadas a cabo en el departamento, que de una u otra manera nos suministraran información útil para impulsar las que estaban en curso. Con sorpresa encontramos organizaciones que lucharon por la tierra con una concepción novedosa y democrática, a las que llamaron Baluartes durante el período 1918-1926.



Juana Julia Guzmán y Vicente Adamo, protagonistas de las primeras luchas agrarias

La historia de estas luchas e innovaciones fue sumamente importante. Conocerlas, divulgarlas y compartirlas fue motivo de enseñanza y valoración de las luchas campesinas. De la recopilación de esta y otras experiencias nacieron los folletos ilustrados o cómic, elaborados por el artista e investigadores. Me refiero a *Lomagrande*, *Tinajones*, *El Boche* y *Felicita Campos*.



En su elaboración intervino un equipo integrado por fotógrafo, dibujante, investigadores, dirigentes y bases campesinas. Y junto con las proyecciones de filminas, programas grabados en casetes, cuentos, teatro y títeres, hicieron parte de las técnicas o modalidades de la IAP que desde entonces utilizamos en muchas partes para compartir la información recogida en las comunidades y conservada en baúles, escaparates, canastos de fibras naturales, archivos particulares y oficiales y en la bibliografía local y regional. Después empleamos los programas de radio, columnas periodísticas, documentales, fotografías, libros, revistas y, en la actualidad, de acuerdo con el medio y características de la comunidad o grupos, los medios tradicionales y digitales, cursos y talleres.

Hubo un hecho que nos conmovió a todos. En algunas reuniones previas a las tomas u ocupaciones de tierra logramos la presencia de Juana Julia Guzmán, la protagonista de las luchas agrarias de los años veinte. Cuando la encontramos era entonces una anciana de

setenta y dos años de edad, flaca, enferma, ignorada, recogida por la hija de una antigua compañera de organización, habitando en una choza humilde de barrio pobre. Ante su presencia y su voz los campesinos dispuestos a la lucha no sabían si llorar o abrazarla... la oyeron con vehemencia... Al día siguiente, cuando marchaban a la toma, una nueva razón los acompañaba: la historia, la memoria y los recuerdos, recogidos y compartidos, les confirmaban que la tierra a donde se dirigían había sido ocupada, habilitada y cosechada por parientes en épocas anteriores. Tierra que luego perdieron o les arrebataron personajes con maniobras que desconocían. Por esta razón a algunas tomas las llamaron *recuperaciones*.

Era tanta la agitación que vivía el campo, con movilizaciones, controversias, presencia de grupos armados y la masiva participación y apoyo de la población y organizaciones urbanas, que intelectuales políticos con influencia en el movimiento creyeron estar en el momento propicio de llegar al poder y el movimiento campesino definiera las políticas agrarias.

Así, apareció la idea del Congreso Nacional de la Asociación Campesina celebrado en Bogotá en 1974, donde sucedió la división del movimiento. Los distintos grupos de influencia en la organización no pudieron resolver sus diferencias políticas e ideológicas ni orientar hacia dónde dirigir el movimiento. A esto sumamos las falsas acusaciones contra Orlando por recibir recursos del exterior para adelantar investigaciones y la intención de algunos dirigentes e intelectuales de convertir la asociación en grupo político. De esta manera perdimos la posibilidad de convertir la Asociación en una fuerza social importante, de las más importantes de América Latina.

Como era lógico, el efecto llegó a nosotros, La Rosca en Bogotá y la Fundación del Caribe en Córdoba clausuraron sus actividades; los grupos políticos más importantes al interior de la asociación quedaron fraccionados o debilitados y la misma asociación como tal no ha podido recuperarse.

## Continúa la búsqueda

Terminada la experiencia con Orlando y el movimiento campesino tomamos rumbos parecidos pero diferentes: él, sistematizando lo realizado, ordenando archivos, promoviendo los logros alcanzados en congresos nacionales y mundiales, vinculado a grupos políticos progresistas, hablando de ordenamiento territorial en la Constituyente de 1991 y elaborando los cuatro tomos de la *Historia doble de la Costa*. Por mi parte, continué haciendo IAP, periodismo y empecé la docencia e investigación universitaria. Primero, a nombre de la Fundación del Caribe, y luego, hasta el presente, como Fundación del Sinú y Universidad del Sinú. De estas labores salieron mis primeros libros: *Origen de las luchas agrarias en Córdoba* (1981), *Montelíbano, pasado y presente* (1981), *La Investigación Acción Participativa en Córdoba* (1983), *Puerto Libertador, pasado y presente* (1985), *Pueblos de ciénagas, cuenca del río Sinú* (1986), entre otros.

El departamento y la región han vivido el conflicto armado, la pobreza y la exclusión desde antes de la IAP. Desde su inicio y desarrollo no hemos dejado de aplicarla y tratar de enriquecerla. En cada etapa por la que ha pasado el conflicto hemos intervenido con análisis y propuestas a través de investigaciones, publicaciones y foros abiertos a todos los interesados. A pesar del temor y el peligro hemos logrado sortear momentos y circunstancias difíciles.

En síntesis, la experiencia en general fue satisfactoria por los conocimientos y vivencias adquiridos. Se encuentra recogida desde hace mucho tiempo en archivos, libros, folletos, cartillas y artículos de Orlando, míos, de otros investigadores nacionales e internacionales y, últimamente, en el libro *El cobarde no hace historia* de Joanne Rappaport, publicado en el 2021 por la Universidad del Rosario.

## Vivir la experiencia

Esta experiencia vivida en toda su intensidad durante tres años marcó definitivamente el curso de mi vida y la de mis compañeros hasta el presente. Desde entonces, toda nuestra actividad de investigación social, docencia, periodismo y literatura, intelectual y humana, reunida y esparcida en libros, folletos, videos, cartillas, revistas, programas de radio, charlas, organización de concursos y conversatorios nos ha proporcionado una manera de ver, sentir, entender, compartir, vivir y proyectar las realidades de muchas familias, sectores sociales, organizaciones y comunidades, y junto con ellas hemos trabajado buscando el bienestar general.

Al final, los logros obtenidos superaron estas y otras circunstancias y hoy, como lo demuestra Joanne en su libro, la IAP es una alternativa no solo nacional sino internacional. Con el paso del tiempo su aceptación y aplicación en múltiples condiciones, comunidades y territorios ha permitido enriquecerla como *método*, como *filosofía humanitaria* o *razón de ser* y como *modo de vida*. Hoy es común hablar de recuperación crítica de la historia, divulgación sistemática, cultura anfibia, sentipensante, entre otros conceptos.

Los procedimientos actuales para obtener información, conservar, divulgar, compartir, sistematizar y aplicar con eficacia para el servicio común son cada vez más numerosos y accesibles. Indiscutiblemente, ha faltado más el uso creativo y de beneficio social de la tecnología actual.

La filosofía humanitaria es el ejemplo de Orlando y otras personas, conocidas o no, que a través de sus vidas basadas en la sensibilidad social, reflexión, creatividad, búsqueda permanente de consensos, rechazo a la violencia, sencillez, sentido común y dignidad nos deben llevar a una sociedad más justa y comprensiva. Es una concepción de paz, verdad y superación comunitaria.

Y el modo de vida es el que aprendemos o debemos aprender de las comunidades o grupos con los que trabajamos o vivimos, por diferentes



o contrarios que sean; es el vínculo sincero con la naturaleza y la razón que nos hace solidarios, justos, espirituales, convencidos de la posibilidad de crear y disfrutar el arte, los conocimientos, los juegos y, por consiguiente, la familia y la superación personal. En otras palabras, todo lo que dice, piensa, siente, desea y actúa él o la sentipensante como miembro de una comunidad mejor para todos.

### Los pueblos anfibios

Uno de los casos que más nos llamó la atención fue el de los pueblos anfibios, los situados alrededor de las ciénagas Grande, El Cerrito, Betancí, Martinica y El Vidrial. Esa manera particular que tenían estos pueblos de ver, sentir, conocer y juzgar el mundo y la vida nos llamó la atención desde un principio. Desde nuestros primeros viajes, cuando percibimos esa cultura que les permite cambiar de actividades, de creencias y sentimientos con el simple paso de las estaciones de invierno y verano. Y el hecho de que las familias hayan podido sintetizar el conocimiento, la experiencia, los valores éticos y morales en una lista inacabable de dichos, refranes y proverbios. Y que a los santos y santas que han hecho a imagen y semejanza de sí mismos los han encontrado sin buscarlos en cualquier lugar y en cualquier objeto. Y todo este discurrir de su existencia sencilla y sosegada no se perturba con chillidos de brujas, ni oraciones indescifrables de santiguadoras ni señales del porvenir que deja el residuo del tinto en los pocillos, los sudores de tigre de los yerbateros y curanderos de llagas y empautos o acuerdos establecidos con el diablo para obtener poderes y riquezas. Aunque en lo más profundo del corazón presientan que sus pueblos, sus creencias, sus muertos y sabiduría no tienen porvenir seguro en este mundo de cambio permanente que deja acabar el pasado sin entender lo que significó para todos.

Fue este ritmo de vida y este vínculo directo con la naturaleza lo que quisimos conocer y comprender. Después nos enteramos de que son más de doscientos mil personas las que viven en permanente familiaridad con las ciénagas, regadas en unos cien pueblos que están ahí,

como si el hecho de vivir en estos lugares hubiera sido obra de un juego de dados que tiraron la noche anterior de llegar al mundo.

Y nos tocó recorrer la mayoría de ellos. Y en el lapso de casi dos años pudimos llegar al fondo de esta cultura cienaguera o de humedales. Y no podemos negar que nos impactó. Nos llegó al alma su soledad y su dolor de sentirse olvidados por todos. Lo que más nos impresionó fue el dolor y la nostalgia de los viejos, de ellos que todavía sienten que todo cuanto hicieron se estaba perdiendo irremediablemente.

Con muchos de ellos armamos la historia, tratamos de explicar los hechos increíbles que suceden con demasiada frecuencia y pudimos detallar, lo más menudito posible, el alma de estos moradores desdichados.

Justo en estos viejos entendimos por primera vez lo que querían decirnos. Con el brillo de los ojos, los ademanes de las manos, en la agitación de los pechos cansados, con la voz que a veces parecía sollozo y los rostros de trabajos y ternuras, nos pidieron una y otra vez que recogiéramos todas sus palabras y las regáramos por los otros pueblos, porque contar el pasado es como aliviar un poco la carga del futuro.

Y en este oficio de recoger y regar andan nuestras vidas. Bueno o malo, el camino escogido tiene sus satisfacciones: complacer en parte el deseo de los viejos de los pueblos de ciénaga y tratar de entender por qué la realidad nuestra no tiene nada que envidiar de la magia ni de los sueños, solo requiere que estemos dispuestos a entenderla y valorarla.

### De regreso a los pueblos anfibios y confinados

Como es nuestra costumbre y principio, siempre tratamos de regresar a los lugares y comunidades donde hemos participado de una u otra manera. Contactamos a antiguos o nuevos participantes con edades, estudios, género y oficios diferentes; preparamos reuniones o encuentros de información, intercambio, análisis y propuestas para llevar a cabo; revisamos resultados de

acciones anteriores y planeamos actividades a corto y mediano plazo con evaluaciones periódicas. La divulgación de estos procesos y resultados por distintos medios es fundamental.

Los pueblos confinados en Córdoba y el país son incontables y el confinamiento no solo es la restricción de movilidad de una comunidad por grupos armados llamados guerrilla, paramilitares, disidencias, delincuencia organizada o el narcotráfico. Controlan con órdenes, prohibiciones, sanciones, castigos, sentencias de muerte, códigos sociales, familiares y personales, normas de seguridad, pago de impuestos a actividades económicas de todo tipo: agrícola, minería, ganadería, extracción de madera, mototaxismo, tiendas, restaurantes, sitios turísticos, cultivos de coca, préstamos de paga diario o gota a gota, distribución y consumo de cerveza, billares, arriendo de tierras, cultivos, puestos ocasionales o fijos en sitios públicos, drogas, circulación o estacionamiento de vehículos, las expresiones artísticas y culturales, la diversidad de género y abuso sexual, la justicia, seguridad, libertad y dignidad.

Tenemos pueblos con más de treinta o cuarenta años de sometimiento a uno o varios de estos grupos. Los cambios ocasionados en las comunidades y territorios son fáciles de percibir en las costumbres y gustos personales, en la mente y espíritu individual y familiar, el pasado y el presente se confunden y el futuro parece no existir.

Es otra realidad, a veces aparente, pero basta ver a la mayoría de sus habitantes para descubrir en sus voces calladas para no ser escuchadas, en sus sonrisas forzadas, en sus ojos apagados y en las despedidas la imagen perturbadora de la amenaza y lo desconocido, la duda y, para algunos, incluyendo jóvenes y adolescentes, el final de sus vidas.

Después de estos informes que escuchamos atentos y con el espíritu un poco reposado para poder asimilar todo lo dicho, compartimos y apoyamos lo que piden y reclaman: que sus vidas tan antiguas y llenas de recursos no queden reducidas a promesas y consignas;

que en vez de violencias y desmanes haya acuerdos y colaboración; que las divergencias y diferencias sean valoradas como otros puntos de vista, también interesantes y factibles de coordinar mediante acuerdos; que los líderes sean conscientes y creativos y no mensajeros ni portadores de promesas; volver a lo local, redescubrir la comunidad y el territorio, la familia y la superación personal; en los análisis y obras tener siempre en cuenta la visión integral; convertir el territorio y la comunidad en un campo de juegos, lúdicas y creaciones de todo tipo para las diferentes edades; estimular las cualidades y habilidades de los pobladores para elaborar obras literarias, musicales y de cualquier otro tipo; disponer de archivos que conserven la historia y los episodios importantes de la comunidad; institucionalizar materias de estudio en los diferentes grados que aseguren los propósitos aquí contenidos.

De vuelta a casa seguimos pensando en nuestra labor. La situación que nos planteó Orlando hace quince años no ha mejorado en Colombia, América Latina y otras partes del mundo. En este caso, ¿qué podemos y debemos hacer? Cada uno tiene su respuesta. Compartámosla, por favor. En nuestro caso, este premio es sin duda alguna un gran estímulo para continuar nuestro trabajo. A ustedes y a LASA, muchas gracias.



*Victor Negrete leyendo su discurso al lado de Joanne Rappaport.*



Victor Negrete recibe el premio de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) de manos de la presidenta Jo-Marie Burt.



//